

LAS DIMENSIONES DE LA VULNERABILIDAD SOCIODEMOGRÁFICA Y SUS ESCENARIOS

FOSCHIATTI, Ana María H.

CONICET. Universidad Nacional del Noreste (Argentina). Av. Las Heras 727 – 3500 Resistencia (Chaco). amfoschiatti@hum.enne.edu.ar - amhfos@hotmail.com

Resumen

En las últimas décadas han cobrado fuerza una serie de nuevos y diversos enfoques que aluden a la vulnerabilidad de los grupos humanos y a la pobreza poniendo el acento en los procesos de integración social, las inequidades, la movilidad social y en los nuevos elementos políticos y programas sociales. La multiplicidad de trabajos que focalizan el análisis en esos temas da cuenta no solamente de la profundidad de esos problemas sino también de las dificultades que existen para abordarlos en los distintos escenarios. Estos no representan predicciones del futuro, proyecciones ni pronósticos, sino una exploración de la historia y las trayectorias futuras posibles, con una trama lógica, a partir de la situación actual. Por ello resultan instrumentos útiles para el tratamiento de la vulnerabilidad, la pobreza y la exclusión de los grupos humanos.

Palabras clave: Escenarios, vulnerabilidad, pobreza.

THE DIMENSIONS OF SOCIO-DEMOGRAPHIC VULNERABILITY AND ITS SCENARIOS

Abstract

In recent decades, several new approaches that allude to the vulnerability of human groups and poverty have gained strength, with emphasis on the processes of social integration, inequalities, social mobility, and new political elements and social programmes. The multitude of works that focus their analysis on these issues not only shows the depth of these problems but also the difficulties that exist to address them under different scenarios. These approaches do not represent predictions of the future, they are not projections or forecasts, but are an exploration of history and possible future trajectories, with a logical plot, based on the current situation. Therefore, they prove to be useful tools for addressing the problems of vulnerability, poverty and the exclusion of human groups.

Keywords: Scenarios - vulnerability - poverty

Introducción

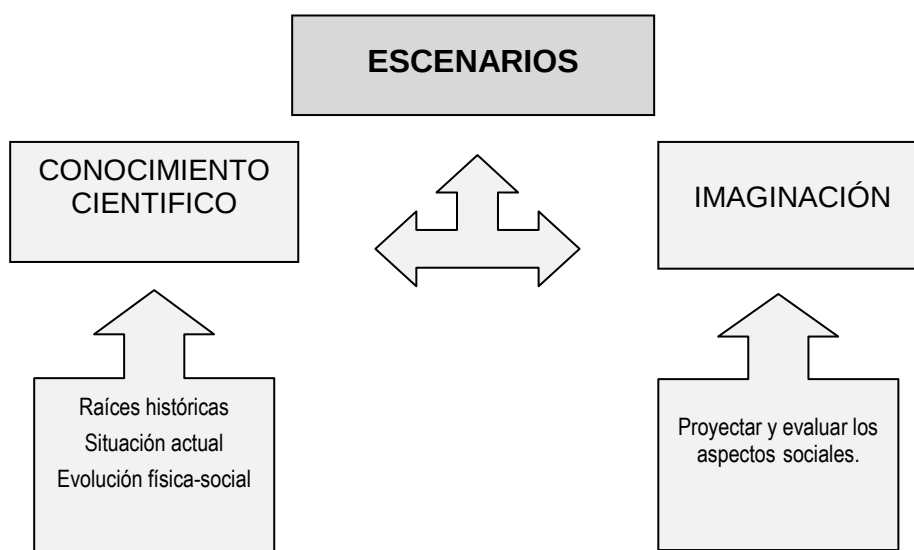
A fines del siglo XX surgen a la vanguardia una serie de modernos enfoques que aluden a la vulnerabilidad y a la pobreza de los grupos humanos haciendo hincapié en los procesos de integración social, en las inequidades, en la movilidad social y en los nuevos elementos políticos y programas sociales. La diversidad de trabajos que en los últimos años

focalizan el análisis en esos temas da testimonio, no solamente de la profundidad de los problemas sino también de las dificultades que existen para abordarlos en los distintos escenarios. Por ello, se pone en consideración una serie de conceptos y definiciones que aluden a su estudio teniendo como punto de partida a los escenarios, como expresión de la situación actual, con referencia al pasado inmediato y ofreciendo la posibilidad de proyectar acciones futuras.

¿Qué son los escenarios?

La construcción de los escenarios se fundamenta en el conocimiento científico y en la imaginación. En el primero para comprender las raíces históricas, la situación actual y la evolución física-social y en la segunda para proyectar y evaluar los aspectos sociales (Fig.1).

Figura 1. Esquema conceptual de los escenarios



Fuente: Elaboración propia

Esa amalgama entre el conocimiento y la imaginación hace que los escenarios puedan ser más o menos analíticos o más o menos impresionistas, es decir de acuerdo al despliegue de los procesos analizados o a la dramatización de los hechos.

Los escenarios (modelos u otros enfoques prospectivos) no representan predicciones del futuro, proyecciones ni pronósticos, sino una exploración de la historia y las posibles trayectorias futuras, con una trama lógica, a partir de la situación actual (Gallopín, 2004). Estos serán útiles en la medida que actúen como disparadores de reflexiones sobre los

eventos que se plantean en los mismos. Pueden ser definidos también como un curso posible de eventos que lleva a un estado o imagen del futuro.

Los escenarios se constituyen en variadas imágenes de lo que podría acontecer en el futuro y componen un instrumento apropiado para analizar de qué manera influirán las fuerzas precisas en posteriores acontecimientos y para evaluar el margen de incertidumbre de dicho análisis. Los escenarios son de utilidad para el estudio de los cambios ambientales y en particular para la elaboración de modelos de comportamientos, para la evaluación de los impactos sociales y para las iniciativas de adaptación y de mitigación. De este modo, un escenario contiene una serie de variables relacionadas entre sí para demostrar cómo podría ser una determinada área, en una fecha próxima.

Un escenario no es un pronóstico que anuncia un futuro probable, sino que expone un posible futuro coherente y al que no se le atribuyen probabilidades de ocurrencia, además de no constituir una extrapolación de procesos históricos.

Los escenarios son contruidos por una serie de imágenes superpuestas y cada una de ellas corresponde a una combinación interna congruente de posibilidades basadas en variables explicativas. El escenario describe una trayectoria mientras que la imagen es una fotografía de la situación futura; el escenario incluye a la imagen y a la historia, como corrientes de sucesos que tratan las opciones de las actividades humanas y su potencial para afectar significativamente al futuro.

Asimismo, la técnica de los escenarios es un instrumento utilizado en la planificación que contiene la descripción de una situación futura, junto con un esquema de los sucesivos eventos que la conforman, desde una situación base a una futura. Cada escenario supone diferentes hipótesis sobre el crecimiento de la población, el desarrollo de la economía, el progreso tecnológico, las restricciones en el uso de recursos energéticos y la expansión agrícola, entre otros, lo que impulsa determinados efectos y resultados.

El objetivo del método de escenarios es enunciar supuestos y deducciones con fundamentos sobre los futuros alternativos, sobre las situaciones próximas que determinen potenciales acciones y sobre las consecuencias de esas posibles actividades.

Para introducir la noción de escenario es necesario fijar los conceptos de “opción” y de “variante”, (Godet, 1987).

“Opción”: es una coyuntura de elaboración social o de transformación de circunstancias, en el que un actor tiene la oportunidad o la capacidad de resolver o elegir un recorrido. “Variante”: es una alternativa de elaboración social o de transformación de situaciones, en que un actor no tiene la capacidad de decidir o elegir una trayectoria, con perspectivas de que esa posibilidad esté en control de otro actor o de ninguno.

Los conceptos de opciones y de variantes son usados en el momento de construcción de viabilidad para señalar que todo actor social busca reducir sus variantes y aumentar sus expectativas. Es particularmente útil el concepto de variante, tanto para aquellas que tienen alta probabilidad de ocurrencia, o las que no son probables, pero cuyo acontecimiento tendría un efecto devastador si nos tomara inadvertido.

Las técnicas de escenarios usadas para explicar estas variantes de peso consisten, en resumen, en preparar una trayectoria basada en una condición, algo así como reflexionar acerca de "qué haríamos si..."

Esta técnica es un recurso de cálculo costoso ya que es necesario desarrollar un plan de posibilidades para enfrentar cada escenario que se identifique, por eso es frecuente que se usen muy escasas variantes y que se fije para ella un valor mínimo o de piso y un valor máximo o de techo. En esos escenarios se producen acontecimientos que nos proporcionan imágenes de las condiciones de vida de la población y las diferencias que se observan constituyen uno de los problemas más acuciantes que se deben tratar, desde el punto de vista de las vulnerabilidades demográficas y sociales que causan exclusión y pobreza en las poblaciones.

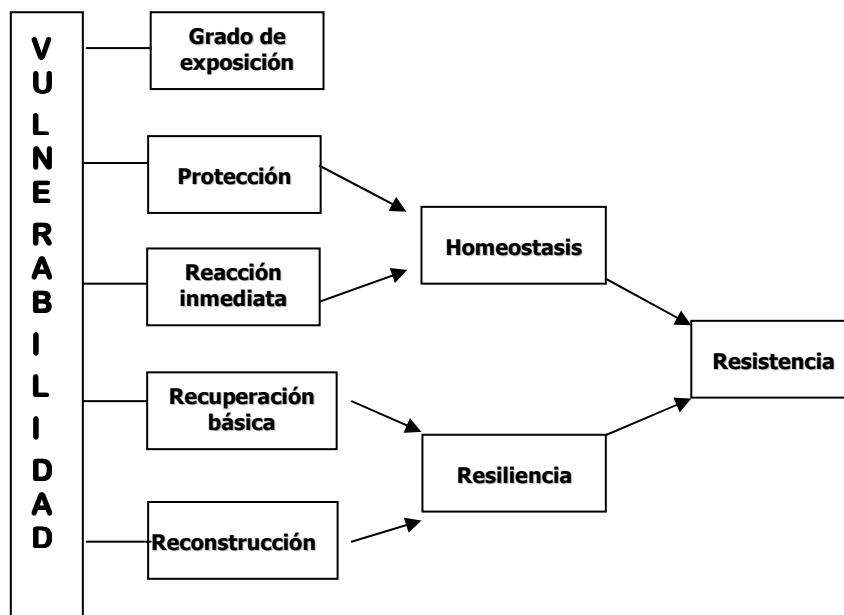
La vulnerabilidad en los distintos escenarios.

Hacia mediados de la década del 90 los niveles de pobreza e indigencia alcanzaron en nuestro país a más de la mitad de la población, aunque en algunas áreas los valores eran superiores. Por otra parte y, en el marco de los procesos de globalización y de la reestructuración económica, se atravesaron intensos cambios en la sociedad y a medida que ellos se profundizaron, generaron transformaciones fundamentales en las formas de producción, en el funcionamiento del mercado de trabajo, en las políticas públicas, en los modos de integración social y en las pautas culturales. Se aceleró así el tipo de desarrollo y la aceptación de la desigualdad, la extrema pobreza y la equidad de género, a la vez que surgieron nuevos focos de vulnerabilidad en los distintos puntos de la estructura social. De esa forma, las sociedades afectadas por esos procesos están preocupadas en atender los reclamos emergentes de los escenarios de vulnerabilidad, de marginalidad, de pobreza, de exclusión social y de seguridad humana (Arriagada, 2000).

Atendiendo a la conceptualización del término y sus enfoques, la vulnerabilidad examina las posibilidades internas de ser afectado por alguna amenaza, aunque el daño no se produce si no existe vulnerabilidad. Esta depende del grado de exposición, de la protección, de la reacción inmediata, de la recuperación básica y de la reconstrucción. El

segundo y el tercero conforman la homeostasis (autorregulación) y los dos últimos la resiliencia (capacidad de recuperación) y ambas constituyen la resistencia (fortaleza). La prevención de riesgos por reducción de la vulnerabilidad se logra cuando se actúa sobre las cinco áreas que la componen (Foschiatti, 2006). Esquemáticamente podría resumirse de la siguiente manera (Fig.2):

Figura 2: Esquema conceptual de la vulnerabilidad



Fuente: Elaboración propia

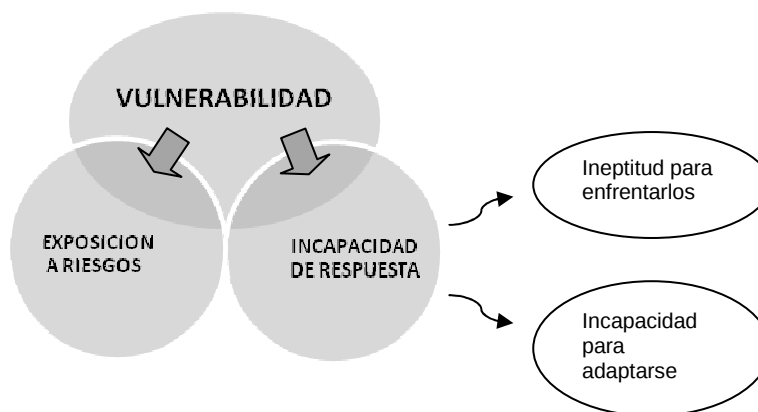
Para que se produzca un daño debe ocurrir un acontecimiento desfavorable, un riesgo, que puede ser interno o externo, una incapacidad de respuesta frente a él y una imposibilidad para adaptarse al nuevo panorama generado por la materialización del riesgo. Ello se relaciona además con la fragilidad ambiental y social, con la debilidad individual y de los escenarios, con la inseguridad y el desamparo institucional.

Considerando esos tres componentes, la vulnerabilidad se transforma en una noción necesaria para examinar diferentes escenarios posibles, aunque no existe una definición única. Se usa, en primer lugar, para identificar grupos que se hallan en situación de “riesgo social”, es decir, que son propensos a presentar conductas o “variantes” relacionadas con la agresión, la delincuencia, la drogadicción, o experimentan diversas formas de daño o tienen desempeños deficientes para la inserción social. En segundo lugar, su uso se da en la identificación de grupos humanos que tienen probabilidades de ser afectados por eventos

perjudiciales aunque tienen “opciones” o expectativas para resolver los problemas. El tercer uso y más frecuente, se refiere al reconocimiento de segmentos de población que tienen algún atributo común que genera problemas relevantes similares (CEPAL, 2002:1-2).

El vocablo “vulnerabilidad” expresa tanto la exposición al riesgo como la medida de la capacidad de cada unidad para enfrentarlo a través de una respuesta (Foschiatti, 2007).

Figura 3: Expresiones presentes en la vulnerabilidad



Fuente: Elaboración propia

La exposición a los riesgos de cualquier tipo se entiende como los acontecimientos que generan adversidades o consecuencias negativas para las personas, hogares, comunidades u organizaciones. La incapacidad de respuesta se vincula con tres aspectos en el marco de los potenciales modelos de escenarios: a) el aprovechamiento de los recursos disponibles, b) las estrategias para hacer frente a los cambios y c) el sostén de las organizaciones (Fig.3).

Las investigaciones sobre esta temática comienzan a realizarse en América Latina en la década de 1990, con la finalidad de tratar de explicar la persistencia y los intentos para reducir la pobreza y la marginalidad. La idea de población con riesgo social se viene utilizando en numerosos trabajos que tratan diversos factores de riesgo (pobreza, inestabilidad familiar, desempleo) que provocan deterioro de las relaciones humanas e incoherencias en las normas sociales. La realidad muestra un aumento de la pobreza (entre el 10 y el 15% de los hogares de A. Latina son pobres) lo que dio lugar a la noción de “vulnerabilidad ante la pobreza, caracterizada por la inestable inserción laboral, la excesiva

dependencia demográfica, la desigualdad, la exclusión social, el déficit de las condiciones humanas”, a lo que se suman las crisis económicas en distintas épocas (Filgueira, 2004:21).

A la vulnerabilidad como concepto de reciente relevancia, se le atribuye muchas veces un significado confuso. El mismo representa una noción dinámica, que examina las condiciones y factores de riesgo, a la vez que trata de explicar cuáles son los caminos y los procesos que conducen a la pobreza y supone el aumento de la fragilidad de las personas respecto de ella. Está asociada a la noción de activos y recursos de las personas y hogares para su desempeño social.

La vulnerabilidad como tema emergente se propone frecuentemente en los análisis de los problemas sociales, como también en los debates sobre políticas públicas dedicadas a reducir la pobreza, ocasionar la movilidad social y asegurar el ejercicio de la ciudadanía. Su difusión obedece a factores y fenómenos muy variados, entre los que figuran la creciente inestabilidad económica, la condición de pobreza que afecta a grupos numerosos, signos de fragmentación social, indefensión ante riesgos de diversa naturaleza, segmentación del acceso de los activos en términos de movilidad social (Naciones Unidas, 2002).

El término cobró fuerza también como herramienta de análisis social hacia la disponibilidad de activos (Pizarro, 2001 y Moser, 1998). Katzman (1999) presenta tres formas de vulnerabilidad: a la marginalidad (insatisfacción de NBI), a la pobreza (exposición a factores de empobrecimiento) y a la exclusión (por falta de educación), formas que imposibilitan la movilidad social. En ese sentido la vulnerabilidad y la pobreza podrían modificarse mediante apoyos de movilización de activos pobres y por políticas que apuntalen la capacidad de respuesta ante la fragmentación social.

El término vulnerabilidad, corrientemente, denota riesgo, fragilidad, daño, indefensión. Estas acepciones no incluyen la posibilidad de controlar los efectos de la materialización del riesgo, condición que debe estar presente en el estudio de la vulnerabilidad social, dado que ésta comprende, tanto la exposición a un riesgo, como la medida de la capacidad de respuesta de cada unidad de referencia para enfrentarlo, sea mediante una réplica endógena o merced a un apoyo externo (CEPAL, 2002).

Sintetizando, por vulnerabilidad se entiende “...las características de una persona o grupo desde el punto de vista de su capacidad para anticipar, sobrevivir, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza natural, social o económica...” (Blaikie y Canon, 1996). La reducción de la vulnerabilidad ante la ocurrencia de los desastres, está relacionada con el nivel de desarrollo de las áreas expuestas y afectadas, lo que obliga a considerar a estos fenómenos con un enfoque integral tanto en escenarios “optimistas” como “pesimistas”.

Wilches-Chaux (1989) afirma que la sociedad enfrenta distintas vulnerabilidades y las clasifica de la siguiente manera:

- | | | |
|-----------------------------|------------------------------|----------------------------------|
| 1. Vulnerabilidad natural | 5. Vulnerabilidad política | 9. Vulnerabilidad ecológica |
| 2. Vulnerabilidad física | 6. Vulnerabilidad ideológica | 10. Vulnerabilidad institucional |
| 3. Vulnerabilidad económica | 7. Vulnerabilidad educativa | 11. Vulnerabilidad técnica |
| 4. Vulnerabilidad social | 8. Vulnerabilidad cultural | |

Otras clasificaciones en cuanto a componentes o niveles de la vulnerabilidad han sido propuestas por Cannon (1991) y Anderson y Woodrow (1989). Estos complementan y amplían el esquema anterior. Cannon clasifica la vulnerabilidad en tres tipos básicos:

1. Vulnerabilidad en los sistemas de vida
2. Aspectos de autoprotección
3. Aspectos de protección social

Anderson y Woodrow (1989) la definen como una herramienta de diagnóstico en el análisis de diversos casos de esquemas de reconstrucción pos desastre. Identifican tres áreas o clases de vulnerabilidades:

1. Físico-Material
2. Social-Organizacional
3. Motivacional – Actitudinal

La vulnerabilidad global como variable integrada del riesgo no responde según las definiciones propuestas a un simple factor de exposición o proximidad al peligro, tampoco a la capacidad de una familia o un país de responder durante el momento de la tragedia o de recuperarse inmediatamente después de la devastación; tampoco a la magnitud de los daños y la posible existencia de un seguro, o la mayor o menor voluntad política o desembolso monetario que se realice sobre el lugar. La vulnerabilidad de un determinado grupo humano se integra de todos y cada uno de estos factores, constituyendo la pobreza el componente más importante. Si la vulnerabilidad en sí misma constituye un sistema dinámico, consecuencia de la interacción de una serie de factores y características (internas y externas) que convergen en un territorio particular, el resultado de esa interacción determinará la capacidad de sus habitantes para responder ante la presencia de un riesgo determinado, facilitando o retrasando la entrada al desastre.

En el tratamiento de la seguridad humana existen también varias aplicaciones. a) la crisis del espacio a través de los barrios pobres, b) su inseguridad y c) la vulnerabilidad de los pobres en su desplazamiento por la ciudad. Los procesos generadores de exclusión, vulnerabilidad e inseguridad conforman referentes para el análisis de los escenarios urbanos donde se destacan los procesos de movilización de activos pobres, la existencia de procesos que logren superar las inequidades en el acceso a los bienes y servicios. Por ello, la observación clara de las causas de fondo a través de los procesos dinámicos - económicos, sociales y políticos - generarán las condiciones que determinan la vulnerabilidad de las poblaciones.

El concepto de vulnerabilidad ayudará a identificar a grupos sociales, hogares e individuos, que por su menor disponibilidad de activos materiales y no materiales, quedan expuestos a sufrir alteraciones bruscas y significativas en sus niveles de vida, ante cambios en la situación social y política de sus miembros. Es decir que, en otras circunstancias, se plantea la utilización del concepto asociado al de condiciones de vida, para tener una mirada multidimensional y compleja sobre un fenómeno y que excede conceptualmente a la idea de pobreza. La introducción de la categoría conceptual "condiciones de vida" se vincula a la necesidad de abarcar los diversos planos y dimensiones tanto de la vida privada como comunitaria de los distintos escenarios. En síntesis, "*condiciones de vida*" alude al equipamiento y/o provisión de bienes del hogar en relación a la cantidad de miembros, a las características de la inserción ocupacional de los integrantes, a los niveles de educación alcanzados por los mismos, al acceso a los beneficios sociales y a la posibilidad de expresión y participación en la vida pública.

Connotaciones sociales de la vulnerabilidad

Como puede apreciarse, la percepción de la vulnerabilidad fue utilizada con diversas connotaciones y trasfondos filosóficos, desde la explicación de las características internas de la persona o grupo social hasta la incidencia de los riesgos en los escenarios. De manera que en los análisis encontramos que se lo usa como involucrados con: a) los atributos intrínsecos de personas o grupos que los exponen a riesgos (por ej. cuando se habla de las mujeres como grupo "vulnerable"); b) la incertidumbre e inseguridad generada por diversas circunstancias, c) la economía informal y ausencia del Estado; d) la desprotección y exclusión social; e) la carencia de activos o de gestores en las comunidades, hogares y personas, entre otras cuestiones.

Así entendido, el concepto de vulnerabilidad hace referencia a la diversidad de "situaciones intermedias" y a los procesos por los cuales se está en riesgo de engrosar el espacio de exclusión. La pobreza refiere a una situación de carencia efectiva y actual, mientras que la vulnerabilidad trasciende esta condición proyectando a futuro la posibilidad de padecerla a partir de ciertas debilidades que se constatan en el presente, es decir, a partir de la construcción de escenarios analíticos. En un sentido amplio la categoría de vulnerabilidad refleja dos condiciones: la de los "vulnerados" por su condición de pobreza es decir que padecen carencias que implican la imposibilidad de su desarrollo y debilidad a futuro; y la de los "vulnerables" que aparecen con una situación de alta probabilidad en un futuro por las condiciones de fragilidad que los afecta.

Asimismo, la noción de vulnerabilidad social se relaciona con los grupos socialmente vulnerables y la mayoría de las veces se la confunde con pobreza. Se la identifica mediante diferentes criterios como por ejemplo: según la existencia de algún factor que los hace propensos a enfrentar situaciones adversas para su inserción social y desarrollo personal o también por el ejercicio de conductas y la presencia de atributos compartidos (edad, sexo) que origina riesgos o problemas comunes. Tiene "...dos componentes explicativos: por un lado la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida, como consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico social de carácter traumático y por otro, el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento" (CEPAL, 2002).

Por ello, el uso de las nociones de "vulnerabilidad social, económica, política" se vincula con la línea conceptual que define a la pobreza como carencias y se plantea como herramienta analítica que permite estudiar lo que ocurre en un espacio de marginación, cuyos límites son difusos y móviles y donde se identifican situaciones diversas con distinta condición de riesgo, siempre a partir del análisis de los escenarios existentes. Así, el concepto permitiría una mayor aproximación a la diversidad de situaciones a las que se enfrentan los que, de una u otra manera, son partícipes de algún tipo de privación, incluidas las más críticas, para las que se reserva el término exclusión.

Habitualmente se identifica la noción de pobreza de las personas con la vulnerabilidad; sin embargo la inestabilidad y la incertidumbre que caracteriza a esta última, no son solamente atribuibles a la insuficiencia de ingresos, propia de la pobreza. La vulnerabilidad está emparentada con la pobreza, sin embargo, no es sinónimo de pobreza (dado que éste es un concepto estático). La pobreza puede ser descripta por ciertos atributos de personas y familias, sin dar cuenta de los procesos causales que le dan origen.

En cambio la vulnerabilidad hace referencia al carácter de las estructuras sociales y al impacto que ellas provocan en la sociedad y en las personas en distintas dimensiones de la vida social.

La utilización más ambiciosa se basa en la condición de activos (a partir de Moser–1998) y su asset/vulnerability y framework (“marco de activos-vulnerabilidad”, “vulnerabilidad de bienes y sistemas de trabajo” o “sistema de análisis y vulnerabilidad de los bienes”). Moser la usó para examinar a los pobres, a las características de los hogares y su entorno, como así a las herramientas que se podrían usar para sobrevivir, enfrentar crisis o salir de la pobreza (Filgueira y Peri, 2004:22). Justamente, uno de los ejes de análisis de la vulnerabilidad es el asset/vulnerability framework planteado por Caroline Moser (1998:1-19), que se orienta en las relaciones entre la pobreza y las características de los hogares y su entorno. La perspectiva de Moser plantea en primer lugar, que los pobres hacen frente a su situación precaria por sus activos tangibles (trabajo, capital humano, vivienda) o intangibles (relaciones domésticas y capital social) y, en segundo término, resalta el rol de los activos de los pobres y no el de sus pasivos, apuntando a que las políticas adecuadas para enfrentar las crisis socioeconómicas deben impulsar el uso de los activos tangibles. Moser incluye el trabajo de los integrantes del hogar entre los activos, aunque sostiene que su movilización se dificulta cuando existe una gran proporción de niños o ancianos que no trabajan o que si lo hacen sufren consecuencias negativas a mediano plazo. En este sentido Busso (2000) coincide con Moser al presentar para su estudio algunas dimensiones relevantes como el hábitat, el capital humano, la economía, la protección social y el capital social.

Por su parte, en 1995 M. Oliver y T. Shapiro pusieron de manifiesto la importancia de alcanzar una perspectiva ajustada a los activos de los hogares y al acceso que ellos tienen a las oportunidades del Estado, para comprender el fenómeno de la creciente desigualdad social. También, el Banco Interamericano del Desarrollo (BID) – con sus proyectos de análisis de la relación entre los activos y la pobreza – y los del Banco Mundial (BM) incorporan la idea de activo como eje directriz, en tanto expresa los recursos que manejan los hogares y su carencia o déficit.

En relación a ello, Attanasio y Székely (1999:321) indican que los activos relevantes para los pobres son aquellos que “permiten generar ingresos” y que estos son una función de la combinación de cuatro elementos decisivos: a) el acervo de activos generadores de ingresos que posee una persona; b) la tasa a la que se utilizan dichos activos para producir ingresos; c) el valor de mercado de los activos generadores de ingresos y d) las transferencias y legados independientes de los activos generadores de ingresos poseídos.

Luego de estos primeros trabajos, los estudios latinoamericanos más sistemáticos sobre el enfoque de la vulnerabilidad social fueron realizados por Rubén Katzman (2000) sobre Argentina y Uruguay y más abundantemente por otros autores en el contexto de la CEPAL, que produjeron una gran cantidad de investigaciones. Asimismo como la noción de vulnerabilidad se presta para considerar la exposición a las influencias externas, se la utilizó en el estudio de las crisis económicas. (Ferreira, Prennushi y Ravallion, 1999)

En los trabajos sobre vulnerabilidad sociodemográfica se hace referencia al desequilibrio y a la relación entre capacidades y oportunidades, entre los procesos internos y externos de las instituciones en un marco de derechos humanos, tanto individuales como colectivos. De ese modo la vulnerabilidad es entendida como una relación entre dos términos, por una parte la “estructura de oportunidades” y por la otra las “capacidades de los hogares”. De las diferentes combinaciones se derivan tipos y grados de vulnerabilidad que pueden ser imaginados como un cociente entre ambas expresiones (Moser, 1998 y CEPAL, 2002).

En otro sentido, en la esfera demográfica y del desarrollo, la vulnerabilidad está referida a una interrelación de riesgos que sustentan dificultades potenciales y reales de los individuos, hogares y comunidades en la búsqueda de obtener una capacidad de respuesta y adaptación para el logro del bienestar. La dinámica demográfica puede convertirse en factor de agravamiento de las condiciones de vulnerabilidad de los grupos familiares, especialmente aquellos con elevada dependencia (Barahona, 2006).

Como se trata de un concepto que puede ser ambiguo, con el que se alude a fenómenos diversos y situaciones disímiles, puede asociarse con la definición de vulnerabilidad, a la condición de riesgo y de dificultad, que inhabilita e invalida, de manera inmediata o en el futuro, a los grupos afectados, en la satisfacción de su bienestar -en tanto subsistencia y calidad de vida- en escenarios socio históricos y culturalmente determinados.

La idea de "condición social de riesgo" implica una diversidad de situaciones referidas, tanto a una posición, a una situación más objetiva, como a las vinculadas a la percepción de la situación de riesgo y privación. Pretende asimismo reconocerle su significado dinámico, ya que la idea de riesgo implica la probabilidad de ocurrencia, esto es, la posibilidad de concreción y cristalización, en este caso de vulnerable a vulnerado. Por otra parte, la idea de "satisfacción del bienestar en tanto subsistencia y calidad de vida" es de hecho, de mayor amplitud que la de "necesidades básicas", dado que se orienta a incluir elementos que da cuenta de otros requerimientos como por ejemplo posibilidades de descanso y tiempo libre durante la etapa laboral y hacia el final de la vida activa.

El concepto de vulnerabilidad en el sentido que se plantea, alude a situaciones de debilidad, de precariedad, de fragilidad en los vínculos relacionales; situaciones éstas en las que se encuentran, en mayor o menor medida, una diversidad de grupos sociales y no sólo los que se definen como pobres según las mediciones usuales. Este universo formaría parte del espacio donde se inscriben las distintas pobreza y integraría algunas de las dimensiones de la misma, pero la vulnerabilidad no se agota en ella y su estudio a partir de la construcción de escenarios reales privilegia la aplicación del concepto a unidades de análisis colectivas y de grupos familiares/domésticos ya que es allí donde adquiere mayor significado y aplicabilidad. El uso de estas unidades, al menos desde la perspectiva geográfica, interactúa entre individuos, contextos sociales y estructuras; implica también una apreciación crítica de los trabajos que se basan en individuos agregados como seres aislados. La aplicación de esta perspectiva ha sido bastante fecunda tanto en los desarrollos conceptuales como en los resultados y hallazgos de investigación, con conceptos tales como "instancias mediadoras", "contextos familiares".

Como se ha señalado, el análisis de la vulnerabilidad permite identificar las diferencias, las heterogeneidades, el mayor o menor nivel o grado de fragilidad y de riesgo, las que incluidas en escenarios diversos, permitirá explicar las diferentes dimensiones, algunas que hacen al contexto, otras al micro espacio de relaciones conformado por las características de los diferentes estamentos. A partir de la información que se registra para los individuos o para los hogares, según sea la dimensión que se considere y el modo de poder establecer las relaciones pertinentes, se construirán las unidades de análisis.

Las dimensiones posibles de análisis corresponden a su vez a diferentes niveles: contextual, familiar-doméstico, individual y colectivo. Estos niveles se vinculan, en cierto modo, a pensar desde una metáfora espacial, limitaciones que operan "desde arriba" –el régimen político y social de acumulación- y "desde abajo" –los atributos individuales-. Las distintas instancias de análisis plantean diferentes necesidades de información y requieren de instrumentos técnicos y analíticos diversos, que al mismo tiempo permitan establecer las vinculaciones. La información a utilizar deberá responder a cada requerimiento específico según las dimensiones o los planos que se planteen. Se asume la postura de la complementariedad de los métodos de recolección y análisis, vinculada al ámbito específico de la problemática que se aborda.

En términos regionales, los riesgos naturales y sociales están presentes con mayor frecuencia en los países menos desarrollados, donde la creciente urbanización y el deterioro ambiental agudizan la vulnerabilidad de las regiones al impacto de los mismos. Sabemos que la urbanización, la industrialización y la tecnología influyen en el impacto de los riesgos,

y vuelve al conjunto de los habitantes de las poblaciones aledañas muy vulnerables. Las presiones demográficas, la pobreza y las relaciones de género influyen en la vulnerabilidad de determinados segmentos de la población, que se vuelven más susceptibles al impacto de las desastres cuando éstos ocurren. Estos factores son cruciales para comprender por qué algunos países, y ciertos sectores de sus poblaciones, se ven afectados desproporcionadamente por los riesgos. Hay dimensiones espaciales y temporales en esta vulnerabilidad biofísica y social que aún no están del todo explicadas.

Connotaciones demográficas de la vulnerabilidad

La vulnerabilidad social converge con la “vulnerabilidad demográfica”. Ésta queda definida como “un conjunto de características demográficas de las unidades domésticas que, en una sociedad moderna, limitan la acumulación de recursos y tiene una asociación significativa con otras manifestaciones de desventaja social y se identifican como aquellas condiciones sociales que afectan negativamente el desempeño de comunidades, hogares y personas” (Arriagada Luco, 2001).

Rodríguez Vignoli (2001) plantea la vulnerabilidad demográfica como la fragilidad de los actores (individuos, hogares) o entidades (comunidades, grupos de la población) a raíz de sus tendencias o comportamientos demográficos, es decir, presenta una definición intuitiva de vulnerabilidad como “la debilidad para enfrentar procesos externos o para lograr objetivos mediante esfuerzos endógenos”.

Admite que las variables de población han sido, son y seguramente seguirán siendo fuentes potenciales de vulnerabilidad para actores y entidades de muy diversa naturaleza, tales como comunidades, hogares y personas. “Las pautas y niveles de fecundidad, de mortalidad y de migración y el resultado de su interacción en la forma de crecimiento, de la estructura y de la localización territorial de la población pueden debilitar la situación de los actores o entidades y desgastar su trayectoria de movilidad social o de mejoramientos de sus condiciones iniciales” (Rodríguez Vignoli, 2001).

En la práctica y desde distintas ópticas, puede advertirse la existencia de una dinámica demográfica de la pobreza. Ella se caracteriza por tasas de mortalidad y fecundidad que exceden los promedios. Al mismo tiempo existen otros rasgos y comportamientos diferenciados, como la localización espacial periférica de los grupos vulnerables, patrones precoces de reproducción, índices de dependencia elevados, que conforman fuerzas generadoras de inferioridad social tanto a nivel micro como macro social (Rodríguez Vignoli, 2000:15-16).

Desde el punto de vista metodológico, el concepto de vulnerabilidad demográfica resulta muy flexible, actual y novedoso, al tratar diversos rasgos individuales y colectivos, que pueden alcanzar caminos diferentes con el desarrollo económico y social y con el avance del proceso transicional. Las variables de población adquieren importancia cuando se involucra con el problema de la pobreza y del crecimiento económico: así el crecimiento y la estructura de la población influyen sobre el nivel de consumo, los factores de la producción, del ingreso, del empleo y en la disponibilidad de los recursos de una sociedad. Su evolución y su situación actual permitirán, a partir de la metodología de los escenarios, generar y proyectar acciones futuras. Esos rasgos pueden ser agrupados en: a) modelos de estructuración, b) ciclo de vida y c) condiciones demográficas básicas (Rodríguez Vignoli, 2000:17-20).

a) Los modelos de estructuración de las familias están expuestos a cambios muy importantes en relación con su “conformación” tendiente a diversificarse por varias circunstancias: a) ampliación de la edad para obtener la independencia familiar o formar una familia propia, b) crecimiento de la proporción de hogares con jefatura femenina, c) incremento de hogares uniparentales, d) aumento de la maternidad adolescente, e) estimulación de hogares bipersonales o unipersonales en las etapas finales de la vida, por el aumento de la esperanza de vida. Percibido desde ese punto de vista, la vulnerabilidad demográfica aflora con dos fenómenos emergentes: el incremento de la uniparentalidad y de la proporción de mujeres jefas de hogar.

b) Cuando se analiza el ciclo de vida familiar, se observan mayores riesgos en los jóvenes que en los mayores, dado que la sociedad le asigna a los primeros papeles distintos al de una jefatura de hogar, que los hace más vulnerables.

c) Cuando se considera el tamaño del hogar, los rasgos demográficos de las familias se vinculan con las condiciones de desventaja social. La presencia de muchos niños y ancianos dependientes implica exigencias similares y por lo tanto se comporta como un factor de vulnerabilidad y desventaja social. Es evidente que los hogares más vulnerables son aquellos que tienen una relación de dependencia demográfica elevada y los que tienen más probabilidades de presentar niveles de fecundidad y mortalidad altos, constituyéndose ambos en factores que se manifiestan como responsables de la cadena de la pobreza.

Reflexiones finales

Más allá de la noción o del enfoque, lo importante es el modelo teórico del análisis. La vulnerabilidad sociodemográfica es compleja y, como vimos, en ella confluyen aspectos

relacionados con los hogares, los individuos y los rasgos ambientales, económicos, culturales y políticos de la sociedad. Esas dimensiones que se relacionan con el hábitat (medio ambiente y vivienda), el capital humano (salud y educación), la dimensión económica (empleo e ingresos) y el capital social y las redes de protección formal a corto y largo plazo, son las que permitirán conformar los diferentes escenarios posibles. Asimismo la exploración de los mismos, en una suerte de extrapolación histórica con apreciaciones de futuro, a partir de la situación actual percibida, permitirá acercarse al diagnóstico de las diferentes dimensiones que adquiere la vulnerabilidad en los grupos humanos.

La posibilidad que brindan los métodos de escenarios de observar los hechos de varias maneras, constituye un instrumento muy importante para ayudar a superar las tendencias de suponer que, los patrones de sucesos y comportamientos del pasado se repetirán en el futuro, tomando conciencia que las personas pueden prevenir lo imprevisto, activando el pensamiento crítico y estimulando nuevas ideas en la sociedad.

Citas Bibliográficas

Anderson y Woodrow, 1989. *Rising from the Ashes: Development Strategies in Times of Disaster*. Boulder, Colorado, Westview Press.

Arriagada Luco, C., 2000. "Pobreza en América Latina: Nuevos escenarios y desafíos de políticas para el hábitat urbano". En: *Serie Medio ambiente y Desarrollo* N° 27, Santiago de Chile, CEPAL.

Arriagada Luco, C., 2001. "Servicios sociales y vulnerabilidad en América Latina: Conceptos, medición e indagación empírica." En: CEPAL, Seminario Internacional "Las expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.

Attanasio, O. y M. Székely, 1999. "La pobreza en América Latina. Análisis basado en los activos". En: *El Trimestre Económico*, N°263, México, Fondo de Cultura Económica.

Barahona, M., 2006. "Familias, hogares, dinámica demográfica, vulnerabilidad y pobreza en Nicaragua", En: *Serie Población y Desarrollo* N°69, Santiago de Chile, CEPAL

Blaikie, Canon, y otros, 1996. *Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres*. Colombia, LaRed, Red de Estudios sociales en prevención de Desastres en América Latina.

Busso, G., 2002. "Vulnerabilidad Sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza". En: *Serie Población y Desarrollo*, N°29, Santiago de Chile, CELADE.

Cannon, 1991. *Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina*. <http://www.desenredando.org>

CEPAL, 2002. *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*. Separata. Documento electrónico

Ferreira, F., Prennushi, G. y M. Ravallion, 1999, Protecting the poor from macroeconomic shocks, Washington, DC, World Bank, Policy Research Working Paper, No. 2160

Filgueira, C. y A. Peri, 2004. "América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes". En: *Serie Población y Desarrollo* N°54, Santiago, CEPAL.

Foschiatti, A., 2006. *La vulnerabilidad sociodemográfica del Chaco*. Corrientes, EUDENE – Ed. Al Margen.

Foschiatti, A., 2007. Aportes conceptuales y empíricos de la vulnerabilidad global. Corrientes, EUDENE – SIGMA.

Gallopín, G., 2004. "La sostenibilidad ambiental del desarrollo en Argentina: tres futuros". En: *Serie Medio Ambiente y Desarrollo* N° 91, Santiago, CELADE.

Godet, M., 1987. Bezold, Clement y Puentes, C., OPS 1993. <http://www.infomipyme.com/Docs/GT/Offline/Empresarios/escenario.htm>

Katzman, R. coord., 1999. *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, Montevideo, CEPAL, Proyecto Apoyo a la Implementación del Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social URU/97/017R

Katzman, R., 2000. *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social*. Santiago, CEPAL

Moser, C., 1998 Reassessing urban poverty reduction strategies: The asset vulnerability framework. *WORLD DEVELOPMENT. Vol 26 (January 1998), N° 1, The World Bank*, Washington D. C.

Naciones Unidas, 2002. *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas (separata)*. Documento electrónico, CEPAL-INES.

Oliver, M y T. Shapiro, 1995. *Race, Wealth and Inequality in America, Poverty & Race*, Vol. 4, No. 6. November/December. N.York.

Pizarro, R., 2001. "La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina". En: *Serie Población y Desarrollo* N° 6, Santiago de Chile, CELADE.

Rodríguez Vignoli, J., 2000. "Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales". En: *Serie Población y Desarrollo* N°5, Santiago de Chile, CELADE.

Rodríguez Vignoli, J., 2001. *Vulnerabilidad demográfica en América Latina: ¿Qué hay de nuevo? Seminario Internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe* Santiago de Chile, CEPAL-CELADE.

Wilches-Chaux, G., 1989. *Desastres, ecologismo y formación profesional: herramientas para la crisis*. Popayán, Servicio Nacional de Aprendizaje.